



# Resurrección de Mateo Salado

*Considerado un importante enclave arqueológico, Mateo Salado es testimonio del cenit de la ocupación inca en Lima, aunque, se sabe, su construcción data del Intermedio Tardío. El INC se encuentra comprometido en la investigación, conservación y puesta en valor de este sitio, cuyos más de mil años de antigüedad serían pronto apreciados por el público, gracias a un singular plan que contempla, primero, el descubrimiento de su arquitectura, y, luego, la elaboración de un circuito de visitas completo.*

Al pasar por la Plaza de la Bandera, un transeúnte desprevenido podría pensar que uno de sus lados limita con un cerro ubicado en medio de la ciudad. De hecho, en alguna época, esta zona fue conocida como Cinco Cerros, por los cinco montículos que sobresalen desde el fondo plano del valle. Se trata del Complejo Arqueológico Mateo Salado, ubicado en el Cercado de Lima y en los límites con los distritos de Breña y Pueblo Libre. Aunque actualmente se encuentra dividido por calles y viviendas modernas, antiguamente fue un gran complejo formado por cinco pirámides, cada una mayor a los 15 metros de altura, que destacaba enormemente entre los campos de cultivo que lo rodeaban. Probablemente fue construido alrededor del año 1000 de nuestra era y siguió siendo usado durante épocas posteriores a la conquista del Perú.

El más famoso habitante del complejo arqueológico fue Mateo Salade, inmigrante francés que vivió en esta zona a mediados del siglo XVI. En 1571, Salade fue apresado por la Santa Inquisición, que lo acusó de herejía y, extrañamente, de haber enloquecido, tan sólo porque se le veía, solitario,

deambulando por la huaca, encerrado en sus pensamientos. Mateo Salade fue ejecutado en el primer auto de fe que celebrado en Lima, y la zona arqueológica donde vivió hoy lleva su nombre. En épocas posteriores, esta zona fue conocida también como Huaca Ascona, por encontrarse dentro de la hacienda del mismo nombre.

El Complejo Arqueológico Mateo Salado es uno de los sitios arqueológicos más grandes de Lima Metropolitana. Con más de 16.000 metros cuadrados, es lo suficientemente grande como para albergar tres veces el Estadio Nacional. En épocas prehispánicas, Mateo Salado se encontraba conectado con el Complejo Maranga (esta última ubicada actualmente dentro del Parque de las Leyendas) a través de un camino amurallado ya desaparecido. Las noticias de este camino y el parecido de Mateo Salado con otras zonas arqueológicas de Lima nos ayudan a entender nuestra ciudad como un espacio vivo, con edificios públicos, casas, caminos, áreas de cultivo y templos que eran cuidados y visitados por sus habitantes.

La construcción de este complejo parece datar del Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.). Hay evidencias, sin embargo, de que esta zona continuó siendo habitada durante la época inca (1470-1532 d.C.) y los primeros años de la Colonia. Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en años anteriores nos han permitido conocer que los edificios han sufrido remodelaciones, posiblemente originadas en las necesidades cambiantes de los distintos habitantes.

Gracias a los trabajos realizados por Maritza Pérez Ponce, del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, se ha recuperado evidencia que nos hace pensar que el Complejo Arqueológico Mateo Salado era en esencia un centro ceremonial, atendido por una pequeña cantidad de gente que vivía de manera permanente en el sitio. Su influencia debió ser de gran importancia en el valle del Rímac, ya que la veneración relacionada a este centro no fue eliminada por los incas al conquistar el valle. De hecho, los incas mantuvieron

más bien a Mateo Salado dentro de las huacas a las que se les rendía homenaje en la zona.

Mateo Salado y su reciente puesta en valor

Cada una de las huacas de Lima nos cuenta una historia. Con el paso de los años ha ido disminuyendo el volumen de su voz, quedando reducidas muchas de ellas a lo que hoy nos parecen cerros solitarios y espacios vacíos. No nos damos cuenta del parecido entre las huacas y los edificios modernos en los que hoy vivimos, que albergan nuestras preocupaciones y alegrías de cada día. Si nos ponemos a pensar en la historia de nuestras casas, en quiénes vivían antes en ellas y cuáles fueron sus historias, nos daremos cuenta que el pasado nos rodea y sigue presente en nuestra actualidad.

Más de mil años después de su construcción, Mateo Salado sigue siendo testigo de nuestra historia. Este año el INC pone en marcha la primera etapa del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Complejo Arqueológico Mateo Salado, como un esfuerzo institucional, sustentado en el apoyo económico del gobierno central por más de un millón de soles, para revalorar nuestro patrimonio arqueológico y ponerlo al servicio de la comunidad. El proyecto ha sido entendido por el INC como un esfuerzo de largo plazo. Para el periodo 2007-2008 se plantea una primera temporada de trabajos en los que el objetivo principal será descubrir la arquitectura, hoy cubierta, del sitio, además de estabilizar las estructuras expuestas para su preservación y presentación al público, mediante la elaboración de un circuito de visita y material informativo. Sin duda alguna, Mateo Salado se convertirá en foco de interés para la comunidad, recibiendo a nuevos visitantes y volviendo a contar su historia para deleite de todos los peruanos.